

DEBATE FILOSÓFICO Y SENTIDO DE DIRECCIÓN SOCIAL

*Dr. Manuel Ángel Morales**

Hay un debate importante en la filosofía contemporánea que es menester levantar. Se trata de una consideración crítica de dos posiciones conceptuales que tienen serias implicaciones para la formulación de ideas en el campo de la administración pública, y para la evaluación de las posibilidades frescas, renovadas y concretas de dirección social. Hacemos referencia a la filosofía del modernismo en contraposición a la del posmodernismo. Los elementos o categorías claves son la naturaleza del discurso (información, conocimiento y comunicación), y el papel que desempeñan en la construcción y la administración de una agenda social. El asunto reza de la siguiente manera:

Característicamente, el discurso de la filosofía del modernismo ha girado alrededor de criterios trascendentes y antropocéntricos, tales como justicia, progreso y razón. Los máximos exponentes filosóficos de estas corrientes son **Jurgen Habermas** y **Norman Lucamann**.¹ Por otro lado, las explicaciones posmodernistas analizan las sociedades, sus instituciones y las prácticas de administración en términos de paradojas, ambigüedades o indeterminación, cuestionando o rechazando a veces de plano la organización o dirección humana como centro de control y entendimiento racional. Los filósofos representativos de estas corrientes son **Lyotard**, **Derrida**, **Foucault**, **Deleuze** y **Guatarri**, entre otros.²

El argumento central que presentamos es que estas dos posturas, y sus discursos respectivos señalan perspectivas de acción organizativa y procesos

* Profesor de la **Escuela Graduada de Administración Pública**, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

¹ Ver Jurgen Habermas, *The Theory of Communicative Action: Reason and Rationalization of Society* (Boston: Beacon Press, 1984); N. Luhmann, "A General Theory of Organized Social System", en G. Hofstede y M.S. Kassem, eds. *European Contributions to Organization Theory* (Amsterdam: Van Gorcum, 198*).

² J.F. Lyotard, "The Unconscious as *mise-en-scene*", en M. Benamou y C. Caramelio, eds., *Performance in Modern Culture* (Wisconsin: Center for Twentieth Century Studies, 1977); J. Derrida, *Speech and Phenomena* (Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1973); M. Foucault, *Power and Knowledge* (Birghton: Harvester Press, 1980); G. Deleuze, *Nietzsche and Philosophy* (Londres: Athione Press, 1993); G. Deleuze y F. Gauttari, *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986).

de dirección social que son opuestas. Siendo así, es necesario comenzar una discusión ponderada de estos asuntos, en particular por las implicaciones para la construcción y administración de agendas sociales y para la transformación de currículos educativos; *Nosotros no hemos echado este debate* y lo tenemos que hacer antes de cualquiera otra consideración.

Unos puntos iniciales de aclaración: La filosofía modernista interpreta a las organizaciones como invenciones y herramientas sociales y como extensiones amplificadas de la racionalidad humana. De ahí que se habla del poder formidable de las organizaciones. En contraposición, el enfoque posmodernista cuestiona seriamente la visión de las organizaciones como expresiones directas del pensamiento estructurado, planificado o de la acción calculada. Por el contrario, se establece que las instituciones son reacciones defensivas a fuerzas intrínsecas al cuerpo social, las cuales amenazan constantemente la estabilidad de la vida organizada. Esta confrontación académica e intelectual tiene consecuencias muy prácticas y directas. Por ejemplo, si estamos investigando acerca de posibilidades reales para desarrollar una agenda social, hay que dilucidar si las instituciones existentes son parte del problema o de las soluciones que se pueden adelantar. Si esto no se establece con propiedad tal vez estaríamos promoviendo actividades o ejercicios de futilidad y los diseños o reformas que se recomienden constituirían recreaciones o reproducciones de fórmulas anteriores.

Nos interesa auscultar la posibilidad de introducir dentro del discurso social actual los conceptos de justicia, progreso y racionalidad, entre otros. Esta pretensión hay que impulsarla a partir de una reflexión crítica y renovada, particularmente ante la eventualidad de que estemos enfrentando dos posturas epistemológicas en aparente conflicto. El enfoque modernista parte de la premisa de que la humanidad y las sociedades tienen una capacidad exponencial para perfeccionarse y corregir errores a través del análisis o del pensamiento racional. El ángulo posmodernista critica dichas posibilidades y rechaza lo que denomina como el *etnocentrismo racionalista*, heroicamente postulado por la visión modernista. De inmediato hay que decir que esta controversia tiene, al menos, dos implicaciones muy serias para los estudiosos de estos problemas:

- Impone una apreciación radical de todo el proceso de modernización.
- Tiene consecuencias dramáticas para la interpretación del papel y los procesos de las organizaciones en la sociedad actual.

Esta última consideración puede ilustrarse tomando un ejemplo: una cosa es interpretar a las organizaciones como circunstancias por funciones

estrictamente administrativas y económicas, y otra es definir las en el papel formativo de producción de sistemas de racionalidad. A esto se refería **Max Weber**, quien se interesó por los sistemas sociales modernos, cuando señalaba que la fórmula burocrática de organización creaba una especie de caja de hierro para el orden económico, que a la larga desplazaba las explicaciones mágicas y de autosuficiencia del mundo. En otras palabras, **Weber** enfatizó la importancia de abordar las organizaciones modernas como procesos que ejemplifican la racionalidad y la objetificación-consideración de la unidad social. La polémica modernista-posmodernista retoma el análisis de dichos procesos, pero desde una perspectiva fresca, renovada y distinta que enfatiza las dimensiones del discurso en la gestión de articulación de agendas sociales y las implicaciones para las instituciones sociales.

Hay que contestar hasta qué punto las organizaciones son respuestas racionales o irracionales a fuerzas que no entendemos del todo en coyunturas históricas específicas, y que en cierto sentido pueden constituir progresiones de errores disfrazados de racionalidad.³ La línea entre la racionalidad es muy fina, significando esta última una forma de discurso que adelanta razones supuestamente *consistentes* y *éticamente* necesarias sin entrar en consideraciones de fundamentación.

Vamos a profundizar: El pensamiento modernista surge cuando el ser humano comienza a inventarse a sí mismo y marca cierta distancia de la idea de que es un reflejo de Dios o de la naturaleza. Este enfoque emerge en el siglo XVIII con el pensamiento o la filosofía de la Ilustración que identifica la razón como el atributo humano más importante. La razón está presente, según **Kant**, cuando pensamos por nosotros mismos y dejamos de depender en una autoridad externa como medio de configurar nuestras mentes; apunta entonces el surgimiento del sentido crítico que presupone a su vez el desarrollo del poder de la racionalidad que permite la discriminación (diferenciación) y el coraje de expresar la misma cuando sea socialmente necesario. **¡Kant hablaba de la importancia de atreverse a conocer!** Para esta época surgen algunos promotores y aplicadores de la Razón como **Saint-Simon** y **Comte**, interesados en volcar estas disquisiciones hacia los problemas del gobierno, la administración y la planificación, productos de la industrialización de la sociedad.

Hay una teoría emergente de la administración y la organización en la filosofía de la Ilustración. La misma se fundamenta en la razón como condición necesaria para la presencia de un sistema que sacrifica todo

³ Michael Crozier, *The Stalled Society* (Nueva York: The Viking Press, 1974).

ejercicio crítico a favor de las necesidades, requerimientos o demandas funcionales del *sistema mayor*. En un sentido, es pues **Comte** uno de los primeros filósofos de la organización y de la administración, quien interpreta la organización industrial (la organización científica del trabajo y del conocimiento para la producción de riqueza) como condición necesaria y fuente de progreso y unidad de propósitos humanos. Sus ideas eran una teoría de la organización aplicada a la administración de la sociedad como un todo, la cual llegaba al punto de detalle funcional, como para precisar el papel de los políticos, industriales y banqueros; y hasta niveles óptimos de población para las ciudades. El pensamiento de **Comte** es arquetipo del razonamiento o la racionalidad funcionalista.⁴

Regresemos al punto que nos interesa enfatizar. La filosofía del modernismo apareció en sus comienzos como la organización de los sistemas tecnológico-sociales de escala mayor. Dicha filosofía tiene dos versiones principales: el modernismo crítico (reavivamiento del *programa* de Ilustración de Kant) y el modernismo sistemático que se **recorre a través** de la instrumentalización de la razón expuesta, entre otras, por **Saint-Simon** y **Comte**. El modernismo sistemático parece ser el enfoque dominante en la actualidad, a través del término *racionalidad instrumental*.

Valga un paréntesis para hacer alusión a la tesis más contemporánea de **Daniel Bell** que postula que la sociedad moderna se distingue de otras anteriores por su dependencia en el conocimiento que es esencialmente teórico.⁵ La sociedad moderna, supuestamente, se organiza sobre la base de conocimiento con el propósito de control social y dirigir el cambio y la innovación. El conocimiento teórico, a la luz de este enfoque, ofrece una *promesa metodológica* para la gerencia o administración efectiva de sistemas complejos y de escala mayor, que es lo que distingue al mundo moderno. El problema social, económico, político y organizativo de la sociedad moderna gira alrededor de *la complejidad organizada*: sistemas de escala mayor con una pluralidad de variables interactivas que los afectan, y que tienen que ser *coordinados* para alcanzar metas y conjeturas concretas.

Las tecnologías intelectuales que entonces están disponibles son, entre otras, las siguientes: teoría de los sistemas de información, cibernética, teoría de decisiones, teoría de juegos, teoría de utilidades. La característica principal de esta artillería técnica es la definición de la acción racional y ordenada más la disponibilidad de medios para alcanzar los mismos. Por eso es que los problemas se definen en términos de certidumbre o incertidumbre, restricciones y juego de alternativas. (Existe

⁴ Francisco Ayala, *Historia de la Sociología* (Buenos Aires: Editorial Lozada, S.A., 1947).

⁵ Daniel Bell, *The Coming of Post Industrial Society* (Londres: Hinemann, [1973]).

certidumbre cuando las restricciones son fijas y se conocen los conjuntos de posibles resultados y las probabilidades se pueden modelar. Se enfrenta incertidumbre cuando se pueden estimular posibles juegos de resultados, pero las posibilidades concretas de alcanzarlas se desconocen). En este contexto, la racionalidad es la acción (organizada) que permite cristalizar resultados deseados de entre juegos de alternativas en competencia. El modernismo sistemático se basa en la convicción de que el progreso motivado por la búsqueda humana de una *lengua común* y de la unidad del conocimiento o por un conjunto de principios primarios que desde la perspectiva de la epistemología del aprendizaje enfatiza la experiencia y el imperativo de la razón como instrumentos de creación de *verdades*. Dicha tendencia conduce al aumento en la escala de las instituciones sociales, las cuales a su vez van generando una red complicada de relaciones que se van integrando a través de sistemas de comunicación.

La idea que se quiere hacer resaltar es que paralelo al concepto de un sistema unitario de escala mayor, también emerge el concepto de ejecución. Surgen así dos categorías que describen y también condicionan la sociedad moderna: *ejecución* y *escala*. La *ejecución* se explica a partir de consideraciones de economía y eficiencia. De aquí la obsesión con el tema de la productividad: consecución de una tasa o proporción mayor de resultados en relación con el capital o los *insumos* originales.

La promesa es la siguiente: la sociedad que se organiza o se constituye sobre estos criterios podrá obtener o generar productos y servicios con menos esfuerzos y a un costo menor. Por eso, cuando en el tiempo la burocracia gubernamental se le empieza a definir como ineficiente, se recurre a la solución de la *privatización*: **hacer a través de la lógica empresarial las cosas que anteriormente ejecutaba dicha burocracia estatal**. La premisa latente no manifiesta es que el modelo empresarial es más efectivo en términos de ejecución, eficiencia y diseñando procesos y sistemas a la luz de la racionalidad funcional. La empresa crecientemente se convierte en el subsistema social dominante y en paradigma de diseño, gerencia y administración. Parece que en nuestros días lo privado-empresarial se convierte en ejemplo de la fórmula de modernización. Lo que anteriormente se suponía que hiciera la burocracia gubernamental ahora lo viene a desempeñar el subsistema empresarial. Este *nuevo* modelo se inspira en la lógica y el discurso de la computadora. La idea es maximizar u optimizar la relación entre recursos y resultados, en otras palabras, la productividad (ejecutabilidad). Así los valores de libertad, justicia e igualdad empiezan a sustituirse por consideraciones de ejecución y productividad. La fuente de legitimidad social radica en la capacidad de la organización y de sus sistemas para *controlar* el contexto (teoría

de la contingencia) mediante la reducción de la complejidad interna y externa. Se supone que los procedimientos administrativos hagan que los individuos deseen lo que las organizaciones necesitan para ejecutar bien.⁶

El modernismo crítico se opone al modelo cibernético que adelanta el modernismo sistemático, y que está más en sintonía con la visión ortodoxa de cómo administrar la sociedad. El máximo exponente de esta corriente es **Jurgen Habermas**, quien reclama una especie de *racionalidad de Ilustración* para la sociedad. Toda construcción de agenda social tiene que partir de un discurso estratégico que es el objeto de análisis.⁷ El lenguaje se convierte en instrumento de la razón; facilita la reflexión y la referencia a lo que todavía no se ha articulado o establecido en el sentido social. Hay que contrastar el lenguaje ordinario, con sus referencias espontáneas a la vida común, y el lenguaje instrumental de cálculo que caracteriza a los sistemas administrativos convencionales. Escondido detrás del lenguaje ordinario está una especie de razón natural que habla del pueblo y sus problemas con una sabiduría instintiva que se asemeja **al oráculo antiguo**, guiando así la acción social. La racionalidad comunicativa ha sido reprimida y a veces ahogada por el discurso del modernismo sistemático. Para **Habermas**, entre otros, es el discurso del mundo ordinario que radica la esencia del modernismo crítico y a través del lenguaje de la comunidad que se puede redefinir el sentido perdido de la Ilustración que **Kant** nos reveló. La necesidad de la razón crítica es más necesaria y urgente que nunca debido a la colonización de la sociedad por parte de la razón sistemática. Este razonamiento crítico se convierte en una condición *sine qua non* para emancipar o liberar a los individuos y a las instituciones de control totalizados de la lógica sistemática.

Una aclaración: A pesar de las diferencias marcadas entre el modernismo sistemático y el crítico (uno a favor de la mecanización de la sociedad y otro abogando por la liberación), ambos comparten la creencia en la posibilidad de un mundo intrínsecamente lógico y constituido a partir de la Razón, como un fundamento firme y universal. Dicha premisa tiene, al menos, dos implicaciones para la construcción de una agenda social:

- El discurso de la agenda debe reflejar la racionalidad y el orden que emana del mundo.
- Hay un agente pensante, un sujeto, que cobra conciencia de este orden externo.

⁶ J.F. Lyotard, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge* (Manchester: Manchester University Press, 1984).

⁷ Jurgen Habermas, *Knowledge and Human Interest* (Londres: Heinemann, 1972).

En el **primer** caso, la razón es privilegio, propiedad y característica del sistema organizado (el todo es algo más que la suma de las partes) y en el **segundo**, el sujeto pensante es siempre el ser humano que al embarcarse en formas interactivas y sostenidas de cooperación y colaboración, y a través del sentido común que proyecta el lenguaje ordinario, alcanza un nivel casi universal (social) de consenso en torno a la experiencia humana. La proposición es la siguiente:

- La unidad que se alcanza por vía de la colaboración provee y legitima una lógica de autoridad que valida las posturas críticas o reformadoras que se adelanten. Es precisamente la legitimidad de las meta-posturas (agendas sociales) lo que de plano cuestiona la filosofía posmodernista.

Lo diferente, o lo distinto, es el concepto principal y necesario para entender el posmodernismo. Se alude a una especie de referencia propia en que un solo concepto contiene o incluye su opuesto, y por lo tanto se rechazan los significados singulares. (Hace más de diez años el autor de este trabajo viene elaborando en torno a la paradoja de la *villa o comunidad global*, en la que el engrandecimiento del mundo, a través de los sistemas de comunicación, para todos los efectos hace dicha comunidad progresivamente más pequeña). Lo diferente es un término de unidad que al mismo tiempo está dividido en sí mismo y esto es lo que constituye o significa el discurso de la agenda social. La paradoja es intrínseca a toda forma, diseño o expresión social. **¡En el mismo centro de este discurso, el agente humano enfrenta una condición de irreductible indeterminación!**

Toda pretensión de clasificación o precisión ulterior constituye un ejercicio peligroso por no decir de futilidad. Se trata de buscar, investigar y afrontar las inestabilidades sociales. Siendo así, todo proyecto académico o educativo que pretenda ser verdaderamente pertinente demanda una redefinición de nuestras ideas y posturas en torno a los sistemas institucionales y programas determinados. La proposición social y educativa lleva algún tiempo con nosotros: **¡La incertidumbre aumenta en proporción directa a las pretensiones de precisar!**

La mayoría de nuestros diseños sociales son pretensiones triviales por especificar, predecir o precisar. La experiencia ordinaria nos dice que la utilidad histórica de estos diseños se va achicando. Lo mismo ocurre con el consenso y la colaboración: **mientras mayor es el afán por el consenso y la colaboración más difícil se hace conseguir dichos estados.**

Estamos en presencia de unos horizontes individuales, sociales e institucionales que nunca se logran del todo. En vez de activarnos por

razones de consenso, es la desunión lo que constituye el poder de la acción social, y a partir de dicha condición empezamos a hablar, investigar o crear posibilidades de colaboración.

El triunfo del consenso es igual a la destrucción de lo supuesto (lleva a un estado de complacencia con el *status quo*)⁸ y niega lo propio, es decir, el conflicto en el cual reside la posibilidad de superación. Se trata de un juego entre la colaboración y la no colaboración. Esta sociología de lo distinto/diferente es algo más que un concepto teórico y adquiere forma de fuerza y pasión elemental que para **todo propósito constituye** fuente de energía y actuación social.

La sociedad organizada domestica la pasión humana y la transforma en conjuntos de *intereses* sociales y económicos.⁹ La filosofía del siglo XIX estudió la pasión como fuerza determinante de los movimientos sociales y de la vida organizativa. Esta corriente desafortunadamente ya no pertenece a la filosofía política y económica de nuestro tiempo. Sin embargo, insinuamos que esta corriente es muy pertinente a toda la actividad relacionada con la elaboración de una agenda social.

Retomemos el planteamiento marcadamente filosófico. Para **Nietzsche**, la fuerza de lo diferente estriba en el poder activo de la autotransformación y la autorreferencia. En contraposición se encuentra lo reactivo, que es una acción inferior y dependiente de lo activo. Estas fuerzas opuestas constituyen la base de lo que **Nietzsche** llamó genealogía, que no es otra cosa que el arte de lo distinto o lo diferente. La genealogía de **Nietzsche** es fundamental a los propósitos de ensayar la construcción de una agenda social. Por ejemplo, se hace resaltar la superioridad de las fuerzas activas, vivas y cómo éstas, a veces, se invierten en fuerzas inferiores que son marcadamente reactivas. Las acciones reactivas niegan sus raíces en lo activo. En otras palabras, es característica de todo lo reactivo negar, desde el comienzo, la diferencia que en un principio es su propia fuente. Dicha negociación implica siempre alguna forma de distorsión de la imagen. Lo reactivo reduce el conocimiento y el discurso a un mero asunto de publicidad y cosmético, es decir, a una negociación de los problemas.

La agenda que se construye con estas premisas se destaca por lo pasivo, reactivo y hasta cierto punto, por lo negativo. Los conceptos dominantes son utilidad, adaptación y reglamentación.

⁸ Alvin Gouldner, "Organizational Analysis" en Robert K. Merton, K. Broom y L.S. Cottrel, eds., *Sociology Today* (Nueva York: Basic Books, 1959).

⁹ A.D. Hirschman, *The Passion and the Interest* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1977).

La aportación de **Nietzsche** a la construcción de agendas sociales es monumental. Establece bien claro que el significado, la explicación y el entendimiento no son cosas intrínsecas al mundo, la sociedad y sus instituciones. Dichas condiciones tienen que construirse. El contenido de dicha agenda tiene que ofrecer sólida interpretación y significado; elaborar en torno al concepto de oportunidades sociales; reconocer el conflicto y la auto-corrección como posibilidades de cambio social; reconocer posibilidades; clasificar la realidad; ponderar la estructura y los diseños; y desarrollar un programa de libertad. A estos efectos **Derrida** desarrolla un importante método de análisis y acción social: el método de la *desconstrucción* que revierte el proceso de construcción social para demostrar la fragilidad y artificialidad de las estructuras ordinarias de la sociedad. **¡Las aportaciones de Derrida son enormemente importantes!**

Tomemos algunas de sus lecciones. Detrás de todo reclamo de racionalidad y de racionalización se esconden juegos importantes de contradicciones que en cierto momento la sociedad tendrá que resolver. Así mismo, todo llamado a *organizar reorganizar* la sociedad es un reconocimiento advertido o inadvertido de que hay una brecha, laguna o sequía en el discurso social y las organizaciones cubrirán dicha situación. El conocimiento nuevo nos hace poco a poco rendir la seguridad en el mundo previamente pensado. Una nueva agenda social apunta a un ejercicio reflexivo de repensamiento de la sociedad y sus problemas. Sucede que la tranquilidad y predictibilidad del mundo se *desvanece* y entonces hay que desarrollar esfuerzos mayúsculos por pensar y conocer formas distintas (**¡en el lenguaje de Nietzsche, voluntad de conocer!**).

Lo que por un lado modernista se identifica como una necesidad del sistema de instituciones de *operar* con placidez, por otro lado posmodernista se interpreta como una dramática y gigante versión social de urgencia de conocimiento. Lo que el modernismo considera como racional, el posmodernismo lo considera como un discurso que canoniza lo supuestamente *normal*, deseable y pasivo sobre lo *anormal diferente*. Este debate permite hacer la muy prudente distinción entre discursos o agendas sistemáticas o ambas, y aquellas otras que no son edificantes.

Una pausa para inyectar la posibilidad de que una de las contribuciones de la generación del 40 fue la formulación de un discurso edificante, mientras que las generaciones posteriores han luchado por un discurso sistemático.¹⁰

¹⁰ R. Rorty, *Philosophy and the Mirror of Nature* Oxford: Blackwell, 1980).

Entonces hay que especificar: El discurso sistemático se interesa en justificar y fundamentar las acciones y las creencias sociales haciéndolas parecer lógicas y hasta casi naturales. El propósito es fortalecer el *status quo*. Por el contrario, el discurso o las agendas edificantes se encaminan a romper ataduras y a liberar el pensamiento individual y colectivo de la obsolescencia del vocabulario y de las actitudes limitantes. Se trata de demostrar lo extraordinario que se esconde en lo ordinario y lo activo que hay detrás de lo reactivo. Para poder percibir lo ordinario a través de una visión nueva y fresca, es menester superar los hábitos de la rutina organizada y mirar al mundo como si lo enfrentáramos por primera vez. Para lograr este propósito es necesario abordar las instituciones como si fuéramos extraños dentro de ellas. Es la única manera en que un grupo de personas que ejerce liderazgo se puede liberar de los modos *normalizados* de pensamiento que ciegan mediante la sociología de lo que resulta conocido o familiar.

Introducimos otro repique filosófico. Mientras que para **Kant** la Ilustración era una expresión de racionalidad y también de pensamiento crítico, para **Foucault** era una experiencia de introspección súbita y espontánea que describe a los seres humanos, colectividades y generaciones que se poseen de un poder que sobrepasa lo simplemente racional que describe al pensamiento consciente. **Habermas** critica a **Foucault** —y a los posmodernistas en general— por fomentar la irracionalidad. La razón, para él, emana del *concepto* del origen perfecto de las cosas y su término racionalidad comunicativa presupone precisamente dicho estado *ideal*.

Sin embargo, la lógica posmodernista surge de un entendimiento diferente de la razón, y es aquella que a veces se puede argumentar con más fiereza y veracidad que discursos y agendas oponentes. Es una racionalidad que no se basa en la búsqueda de soluciones fáciles a los problemas sociales, sino en problematizar por vía del discurso o las contestaciones sociales. En Puerto Rico esta dimensión de la agenda social a veces no se comprende. Esto es lo mismo que decir que la disparidad es la fuente de las estructuras humanas. Las contestaciones sociales son meramente inversiones temporales de los problemas. De aquí la necesidad recurrente del planteamiento de la construcción de una agenda social. Mientras que **Habermas** lucha por contestaciones sociales, **Foucault** las aborda como simples cortocircuitos de los problemas, o urgencias desmedidas por conocer. Esto último significa que el análisis siempre surge de un proceso complejo relacionado con la estructuración de pensamiento para producir soluciones específicas que siempre contienen la fecha de expiración histórica.

El discurso o la agenda es siempre la expresión del poder centrada en

problemas sociales. El poder precede la formulación de contestaciones a través de sus ramificaciones sutiles que configuran por anticipado la definición y los juegos de significados que se le atribuyen a los problemas sociales. De aquí la necesidad de agendas sociales encaminadas a problematizar, que significa: entender y diseñar soluciones a partir del análisis de cómo se estructuran los problemas de un principio. Por ejemplo, el surgimiento de ciertos lenguajes y tecnologías como herramientas para la estructuración de problemas, de manera de hacer los mismos más propios para su administración.

¡El discurso nunca constituye un medio natural para comunicarse en torno al mundo! Es un proceso que hace posible lo significativo y lo diferente. A partir del mismo se constituyen las autorreferencias psico-sociales.

Tradicionalmente, se piensa que son los partidos políticos los encargados de formular la agenda social del país. Por agenda social vamos a hacer referencia al guión creativo y al protagonismo que le insufla cierto sentido de dirección a la sociedad civil. Las ideas, los conceptos y las estrategias de cambio e innovación son ingredientes importantes de esta labor. Por el contrario cada día más, los partidos se configuran como estructuras rígidas, restringidas por ideologías particulares y juegos de objetivos muy específicos.

Dichas organizaciones preparan plataformas (o sea, programas políticos) que reflejan meta-discursos para validar la acción social. El modo intelectual y cognoscitivo del cual parten los partidos políticos es la *imagen del control*, rayando a veces en el extremo de la *gestalt* de la computadora. Se trata de producir resultados, y por ende, enfatizar la condición de ejecución, de aquí la necesidad de plataformas o programas como herramientas de administración y de optimización de *insumos vis a vis productos* sociales. Como los insumos tienen que guardar relación con los productos, el modelo de acción social se inspira en lo contabilístico, económico, burocrático y en la lógica de la computación que emplean el discurso de una manera fija, sistemática y operacional.

Esta lógica de encerrona es muy similar a los modelos característicos de la toma de decisiones en las instituciones que pretenden impulsar una *racionalidad-normativa*: Las instituciones establecen los objetivos y luego identifican la mejor solución entre juegos de alternativas que compiten unas con otras. La acción social parece estar *perfectamente dirigida* por las metas y objetivos preconcebidos por las instituciones. Cualquier observador de la vida pública puede invertir este argumento y construir otra proposición:

Los procesos de las instituciones y/u organizaciones presentes en la

sociedad no son otra cosa que meras reacciones a las perturbaciones y disloques sociales.

La idea es la siguiente: La acción organizacional y la formulación de plataformas, programas y políticas, son reacciones o situaciones sociales que constituyen fuertes presiones que incitan a la acción, más que productos de análisis y deliberación de cómo se pueden impulsar ciertas valoraciones sociales. Hay que advertir la naturaleza dramáticamente interactiva, por no decir agónica, de este proceso. A diferencia de lo que postulan los modelos sistemáticos y racionales, las decisiones rara vez son adoptadas por individuos particulares y sí por una red complicada e intrincada de personas, grupos e instituciones de todas clases.

Unas rápidas intercalaciones y aplicaciones para asuntos de la educación de programas de estudio no son otra cosa que cuerpos de filosofía acerca de cómo pensamos deben ser las cosas. **¡Otra vez, esto ante la cruda realidad de que nunca estamos seguros de cómo son las cosas!**¹¹

Es decir, que las instituciones educativas y sus respectivos programas de estudio podrían generar por sí mismas sus propuestas de *solución* ante los *problemas*, en vez de limitarse a ser simplemente reactivas. Esta línea de discusión es tremendamente importante para nosotros, ya que argumentamos que son las instituciones involucradas con la intelectualidad las que le deben insuflar interpretación, discurso y contenido a la agenda social. El Estado, el gobierno —o el servicio público en general— es un mero propagador de fórmulas convencionales de organización, y es a la Universidad, en sentido genérico, a quien le toca proveer ideas, discursos nuevos e interpretaciones. Si las universidades no están llevando a cabo esta gestión, entonces hay que averiguar a qué se debe.

La discusión anterior tiene unas serias implicaciones para el análisis de las organizaciones. Por un lado, se puede pensar en las organizaciones a partir de un modelo de control que es referencial, ideológico y arquetipo de una racionalidad humana, por otro lado se puede reconocer un modelo de autonomía relativa que es auto-referencial, procesal, sin localización o dominio fijo y con cierta capacidad para la acción propia. El motivo de control lo postula la filosofía del modernismo que recalca la racionalidad de los sujetos que tiene capacidad de meta-organizar. El modelo de autonomía se asemeja a los argumentos del posmodernismo que rechaza de plano toda condición de omnisciencia y racionalidad perfecta por parte del sujeto y de las instituciones.

Por su parte, el pensamiento posmodernista postula que todo discurso

¹¹ Hans Reiss, *Kant's Political Writings* (Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1970); Ernest Behler, *Inmanuel Kant: Philosophical Writings*, Nueva York: Continuum, 1986).

o agenda de una reactividad intrínseca y esto se tiene que abordar primero antes de investigar las posibilidades epistemológicas del discurso que postula la autonomía de la acción. Se trata de descifrar la compleja relación entre lo activo-reactivo, autonomía-control recomendativo-automático.

Focalizado en lo que nos ocupa. La agenda social constituye una expresión máxima de posibilidades de la sociedad; es un reconocimiento cualitativo de los recursos de espontaneidad, asertividad, intelectualidad, interpretación y dirección que yacen en la sociedad. Dichos recursos son domesticados y negados por lo inmediato y remediativo y reactivo que emana del estado de situación del momento. Para integrar estas dos dimensiones, es necesario una revaluación radical del pensamiento tradicional acerca de las organizaciones que las limita a consideraciones estrictamente administrativas y fiscales, y las correspondientes tecnológicas que acompañan a estas perspectivas. Por el contrario, tenemos que interpretar las organizaciones como procesos que se llevan a cabo dentro del *cuero* mayor de la sociedad, que a su vez se relaciona con la construcción de objetos de conocimientos técnicos centrados en ese *cuero* social: salud, enfermedad, emoción, alimentación, trabajo, enajenación, entre otros. En otras palabras, para entender las organizaciones y su papel en la construcción de una agenda social es necesario acercarse a las mismas desde afuera, como si uno fuera un extraño ante ellas. **¡He aquí una de las tareas difíciles del académico, al cual las organizaciones, en particular las del Estado, aman, odian, y a veces las dos cosas a la vez!**

Son los intelectuales, y los académicos, o ambos, los llamados a hacer esta labor de análisis y explicación organizacional, que a su vez constituye un proceso de aprendizaje. (Con mucha razón advertía **Kant** que las instituciones sin teorías son entidades ciegas y las teorías sin referentes empíricos son ejercicios estériles).

Una parte fundamental de la construcción de una agenda social se relaciona con el análisis profundo del sistema de instituciones de la sociedad. Ahora bien, este trabajo hay que hacerlo desde la óptica del estado de cosas que podrían constructivamente acontecer, y no a partir de lo meramente existente. Es un asunto de analizar la *producción* de las organizaciones, en vez de la organización de la producción. La organización como objeto de conocimiento emerge como una respuesta intrínseca a la lógica de lo diferente y lo autorreferencial.

La mayoría de las organizaciones contemporáneas son considerablemente reactivas y defensivas. Dicha condición implica entonces reconocer las posibilidades de lo activo y lo nuevo como fuerzas superiores. Estos dos elementos fundamentales están ausentes en el pensamiento administrativo

dominante de nuestra época. Por ejemplo, en Puerto Rico, en todo el debate en torno a la Reforma Educativa se ignora por completo la compleja relación entre lo activo-reactivo y se sumerge la discusión en consideraciones de autoridad, estructura, formalización y evaluación de procedimientos, entre otras cosas. Muy por el contrario, un sistema tan complejo como el educativo habría que abordarlo como una serie problemática de juegos inter-relacionados de racionalidad a través de programas, tecnologías y estrategias, que por su propia naturaleza son endémicas y autorreferenciales.¹² Un programa burocrático no es otra cosa que un conjunto de instrucciones para alcanzar un supuesto objetivo. Se presupone, (aunque casi nunca se discute públicamente) un campo de conocimiento aplicable a dicha realidad que tiene *objetos* (objetivos) que son susceptibles de programación. Incluidos dentro del diseño del programa están los criterios o mecanismos de *correcta ejecución o funcionamiento* que en el sistema de instituciones se traducen como normas de conducta adecuada para los individuos y los grupos en general.

Aquí deseamos hacer resaltar el siguiente punto: La norma es producto de unas tecnologías de normalización que estructuran y condicionan el discurso de posibilidades en términos de los que es correcto o incorrecto, deseable o indeseable. Como cuestión de hecho, en el contexto burocrático casi todo programa puede entrar en urgencia, siempre y cuando pueda apoyarse en alguna tecnología. (Aludimos a la interesante interdependencia entre programas y tecnologías; lo *normal* y lo normativo que es producto del discurso burocrático.) Poco a poco se va gestando una brecha entre lo que postula el discurso y la cruda realidad social. Presentamos entonces una proposición que más luego condicionará el modelo de agenda que vamos a impulsar. La misma es la siguiente:

- Las organizaciones no existen primero y luego articulan su sistema de interrelaciones: ellas surgen de las brechas (grietas) sociales que se manifiestan más allá del conocimiento, discurso o agenda social o convencional.

Las brechas son oportunidades sociales que emergen de lo que no estaba incluido en el discurso, programa o la agenda anterior. Toda agenda social, por su propia naturaleza, contiene el germen de su propia obsolescencia. Siendo así, en vez de adoptar posturas defensivas hay que encarar estos retos con una epistemología y una psicología de posibilidades.

Finalmente, hay una sensata regla de diseño y acción que es menester enfatizar y que en nuestros días se olvida un poco. La lógica del discurso

¹² C. Gordon, "Afterword", en M. Foucault, *Power and Knowledge* (Brighton: Harvester Press, 1980).

humano y de sus posibilidades consiste en que todo juego de símbolos y de proyectos conlleve su propia oposición, que es menester considerar con atención e interés. (**¡Hay de las gangas de insensatos que se contestan con la burda exclusión de perspectivas distintas. Al así hacerlo están condenados al fracaso por lo incompleto y miope de la lógica!**)

Por muchos años hemos puntualizado que adecuadamente lo formal queda opacado por lo informal que es más auténtico. La formalidad dentro del contexto de lo social significa distancia social, prefabricación, cosmético y roles encapsulados, entre otras cosas. Estas condiciones son mortales para los esfuerzos de elaborar una agenda social e institucional. La informalidad, por su parte, apunta a la confianza, familiaridad e intimidad que son ingredientes importantes para establecer un sistema de colaboración alrededor de una agenda social.

Retomando algunas de las disquisiciones filosóficas anteriores;¹³ lo formal se relaciona con la filosofía de la Ilustración: Que se proyecta siempre como referencia, cerrada, documental y monumental. De aquí emanan los esfuerzos de racionalización y pureza funcional que culminan con los procedimientos de institucionalización en las escuelas, hospitales, prisiones, etcétera. Este es el razonamiento de *status quo* que impide los esfuerzos mayores de **cambio e innovación**. Por el contrario, lo informal amenaza lo formalmente establecido y resiste los intentos prematuros de categorización y racionalización. Se trata de actos constructivos de transgresión social.¹⁴

Los discursos burocráticos *normalizan* y sirven de anestesia ante las posibilidades nuevas de acción social. Por eso **Foucault** y **Derrida** han elaborado alrededor de los discursos burocratizados y manufacturados que sirven de pilares a las agendas sociales convencionales e impiden la consideración de formas y contenidos distintos. Por otro lado, **Habermas** aboga por una acción humana crítica y socialmente responsable, que supone los modelos mecanicistas-instrumentales, y nos permita descubrir elementos y combinaciones nuevas. Se trata de revigorar los esfuerzos de conceptualización y acción social.

Próximamente ensayaremos la construcción concreta de una agenda social a partir de los factores de libertad y justicia e igualdad, y cómo los mismos afectan la prosperidad y la virtud cívica.

Seguimos con la pregunta de: **¿hasta qué punto es posible mejorar las condiciones humanas y sociales de la actualidad?**

¹³ M. Douglas, *Natural Symbols* (Londres: Barrie and Jenkins, 1970).

¹⁴ P. Stallybrass y A. White, *The Politics and Poetics of Transgression* (Londres: Methuen, 1986).

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, Francisco. *Historia de la sociología*. Buenos Aires: Editorial Lozada, S.A., 1947.
- Behler, Ernest. *Immanuel Kant: Philosophical Writings*. Nueva York: Continuum, 1986.
- Bell, Daniel. *The Coming of Post Industrial Society*. Londres: Hinemann, [1973].
- Crozier, Michael. *The Stalled Society*. Nueva York: The Viking Press, 1974.
- Deleuze, G. *Nietzsche and Philosophy*. Londres: Athione Press, 1993.
- _____ y F. Guattari. *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986.
- Derrida, J. *Speech and Phenomena*. Evanston, Ill.: Northwestern University Press, 1973.
- Douglas, C. *Natural Symbols*. Londres: Barrie and Jenkins, 1970.
- Foucault, M. *Power and Knowledge*. Brighton: Harvester Press, 1980.
- Gordon, C. "Afterward". en M. Foucault. *Power and Knowledge*. Brighton: Harvester Press, 1980.
- Gouldner, Alvin. "Organizational Analysis" en Robert K. Merton, K. Broom y L.S. Cottrel. eds. *Sociology Today*. Nueva York: Basic Books, 1959.
- Habermas, Jurgen. **The Theory of Communicative Action: Reason and Rationalization of Society**. Boston: Beacon Press, 1984.
- _____. *Knowledge and Human Interest*. Londres: Heinemann, 1972.
- Hirschman, A.D. *The Passion and the Interest*. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1977.
- Luhmann, N. "A General Theory of Organized Social System". en G. Hofstede y M.S. Kassem. eds. *European Contributions to Organization Theory*. Amsterdam: Van Gorcum, 198*.
- Lyotard, J.F. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Manchester: Manchester University Press, 1984.
- _____. "The Unconscious as *mise-en-scene*". En M. Benamou y C. Caramelio. eds. **Performance in Modern Culture**. Wisconsin: Center for Twentieth Century Studies, 1977.
- Reiss, Hans. *Kant's Political Writings*. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press, 1970.
- Rorty, R. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Oxford: Blackwell, 1980.
- Stallybrass, P. y A. White. *The Politics and Poetics of Transgression*. Londres: Methuen, 1986.